

***COLEGIO ANTONIO NARIÑO***  
***HERMANOS CORAZONISTAS***  
**Bogotá D.C.**

**A LOS PADRES DE FAMILIA**



**PARA UNA MEJOR EDUCACION DE SUS HIJOS**

**MARZO 2015**

**A LOS PADRES DE FAMILIA**

## **PARA UNA MEJOR EDUCACION DE SUS HIJOS**

Preparar a un hijo para la vida, no es satisfacer todos sus caprichos; los padres, deben poco a poco educar la voluntad de sus hijos. No les impongas la renuncia, pero llévalos a aceptarla libremente de forma razonada; Enseñarles a renunciar y a decir no, cuando convenga o sea necesario. Si ahora no aprenden a decir no, incluso a lo permitido, luego no sabrá decir no a lo prohibido.

El exceso de mimos y contemplaciones echa a perder a los niños; los hijos muy mimados vivirán sufriendo e inseguros, ya que el exceso de mimos, de censuras, de críticas, y de castigos resulta ser la principal causa de la inseguridad de los jóvenes; poco se puede esperar de los hombres que nunca supieron lo que son privaciones renuncias y sacrificios.

Habla con tu hijo con calma; la cólera, la ira, la falta de un autocontrol pueden hacer que se cometan grandes desaciertos, lastimar, herir, ofender y llevar a cometer injusticias. Evita toda cólera, toda ira y obra siempre pensando y reflexionando razonablemente.

Cuidado con herir el corazón de los hijos con expresiones humillantes como: "Tu no sirves para nada; eres lo peor de lo peor. etc. etc...; las palabras, si fueron dichas, el corazón de tu hijo quedara herido. Piensa antes de hablar y reflexiona antes de actuar.

Tu hijo es el mayor tesoro que tienes en tus manos, que merece todo el amor, respeto, cariño, tiempo y atención; educa, cuídalo para que no tengas que lamentar más tarde tus desaciertos.

Guarda siempre en lo profundo del corazón los secretos que tu hijo te confía; la confianza, una vez perdida, difícilmente se recupera. Mientras los hijos confían en sus padres, tendrán una luz que los ilumine, una guía que los conduzca y una brújula que los oriente.

Se sabe y está más que demostrado que los hijos precisan más de los ejemplos que de las palabras y consejos. Los padres no pueden pedir a sus hijos, las virtudes y cualidades que ellos no tienen.

La misión de los padres es acompañar, orientar, compartir, esclarecer, amar, comprender, motivar, evaluar, corregir, exigir con razón y prudencia.

Escuchar con benevolencia, con paciencia e interés, los desafíos, las situaciones, los conflictos, los éxitos de tu hijo, se encuentre en el estado en que se encuentre, pidiéndole tranquilidad, calma, sensatez, cordura y verdadera reflexión; déjale que diga lo que siente; al compartir su situación merecerás de él, su confianza, su respeto y el obrar razonablemente.

Saber escuchar en silencio antes de contradecir a tu hijo es una gran virtud; deja que tu hijo hable y oiga pacientemente, y solo después habla, analiza, medita y dialoga con él, ya que una

persona irritada no está en condiciones ni de oír ni de comprender.

Después dialoga serenamente con él, aunque muchas veces diga cosas equivocadas, ya que siempre existirán verdades a tener en cuenta.

Apreciar y valorar lo bueno, da mejores resultados que señalar y condenar de inmediato lo equivocado; a nadie le gusta ser refutado y censurado al instante.

Muchos padres no suelen defender la verdad, pero sí sus puntos de vista, aunque estén equivocados.

El hijo no es un adversario a combatir, sino un amigo a conquistar; y para conquistar nada mejor que saber oír.

Los consejos y recomendaciones que des a tu hijo, deben ser dados con verdadero amor, bondad y en tono adecuado de autocontrol y de nivel emocional. El exceso de consejos, en lugar de producir efectos positivos, suele traer y dar resultados negativos. Los consejos deben ser dados más como sugerencias, que como imposición y poder ser que sean útiles y prácticos.

Inculca a tu hijo el verdadero sentido del amor, ya que una vida sin amor, viene siendo vacía y sin sentido. Estamos en este mundo para amar y hacer el bien; amor que une entendimientos, voluntades y a la familia; la vida nos es dada para ir creciendo en el amor y en la convivencia.

Recuerda que educar es incentivar hacia el bien, impartir buenas costumbres. Aprecia, valora las cosas buenas y evita el exceso de críticas y censuras.

Señala con amor los errores de tu hijo, aprecia sus virtudes e incentívale el bien, por pequeña que sean sus acciones y así tu hijo se esforzará cada día por ser mejor.

Es importante mirar a nuestros hijos como realmente son, no como nosotros quisiéramos que fueran; cada hijo es único, nos podemos y debemos ahorrar las comparaciones. Reconocer y descubrir sus capacidades y su potencial; comprender su forma de actuar enmarcada en su mundo y no en el nuestro; ayudarlo a que sea auténtico y sincero, a que no oculte partes de sí mismo por miedo al rechazo. Los niños tienen sus gustos, su música, su ropa..., etc. Enredarse en estos aspectos no esenciales puede enturbiar nuestras relaciones. Tenemos que aprender a reconocer tantos sus cualidades positivas y habilidades, como las negativas, las limitaciones y los posibles malos hábitos. Las cualidades positivas son las que debemos elogiar, reconocer y premiar, incluso a veces ante otras personas que lo oigan, aunque el elogio con exageración puede ser molesto. Los aspectos negativos pueden tener una vertiente positiva sobre la que debemos reflexionar. Las conductas que puedan resultar perjudiciales para los hijos y que les aíslen de la sociedad son las que se deben cambiar. Un niño que es inquieto y que se porta mal, nos está indicando algo, que se trata de descubrir y de acertadamente responder; a veces ignorar, hacernos los desentendidos ante las

conductas que queremos que desaparezcan suele ser la técnica más eficaz.

La disciplina y las normas son necesarias, pero es esencial la forma de proponerlas. Una tolerancia demasiado indulgente o permisiva puede convertir al niño en insoportable; un control muy represivo lo convierte en demasiado bueno, dependiente, inseguro,.... Debe tratarse de normas justas, conocidas, negociadas y no arbitrarias.

El hijo es bueno que conozca de antemano qué premios y castigos van a seguir a determinadas conductas. Ambos deben ser proporcionales e inmediatos a la conducta en cuestión. El castigo no debe nunca aplazarse. No prestar atención puede resultar el peor de los castigos, pero en caso de llegar a emplearlo procuremos que sea razonable y proporcional a la gravedad de la falta.

Debemos fomentar en nuestros hijos progresivamente su autonomía e independencia, darle libertad y la responsabilidad adecuada a su edad y darle también la debida confianza; cumplir las promesas y no engañarle. Si surge alguna dificultad es mejor no esperar a que las cosas se compliquen más, tanto en unos aspectos como en otros.

Cuidado, que los padres tampoco deben convertirse en los esclavos de sus hijos, en la única razón de su trabajar y vivir...; el amor, la vida de pareja y la convivencia y felicidad mutua, ha de mantenerse y procurarse, así como con ciertos descansos y

satisfacciones a nivel privado, que sean el alimento y la motivación para la entrega mutua y familiar.

Un niño, el joven que es tratado con respeto, justicia, tolerancia, aprobación y afecto, aprende a quererse, a querer y respetar a los demás, a ser justo y avanzar optimista por el camino de la vida.

## **TALLER A RESPONDER LIBREMENTE**

¡Señores Padres de familia!

Felicitaciones a la lectura que han realizado en familia del presente documento.

A título de diálogo y del sabernos ayudar a crecer en comunidad, queremos ponernos a su disposición para dar respuesta a sus posibles inquietudes que les han podido surgir a lo largo de dicha lectura.

Dichas inquietudes o preguntas las podrían mandar con su hijo de una forma legible y bien presentada para poderles responder con nuestra orientación.

1. ¿Qué dudas desearían que se les diera respuesta frente a los diferentes puntos tratados?
2. ¿Cómo cree que el Colegio les podría ayudar a dar solución a los puntos y temas tratados?
3. ¿Qué sugerencias desearían hacer a las Directivas con respecto a una acertada educación de los hijos?